34.114

EL DIVINO NAZARENO SANSON.

COMEDIA FAMOSA,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

CELAYO BIBLIOTECA MENENDEZ

PERSONAS

Sanson Hebreo, y Capitan.
Lisarco Rey de Siria, y Filisteo.
Zabulon, Filisteo, y gracioso.
Dalida, prima de Lisarco.
La Infanta Diana, su hermana.
Jabin, Capitan Filisteo.
Emanuel viejo, padre de Sanson.
Arsea, Criada de Dalida
Sirene, criada de Dalida.
Nacor, soldado Filisteo.
Antelio, Filisteo.
Soldados, y criados de acompañamiento.
Ruben criado.
Ergasto criado.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y van saliendo por su orden Nacor, Antelio, Zabulon soldados Filisteos, y Emanuel padre de Sanson, preso, y atadas las manos: Diana Infanta de Siria, Iabin Capitan, Arsea criada, y Lisarco Rey de los Filisteos, y dize dentro el Rey.

Rey. VIvo no ha de quedar ningũ soldado.
Em. Ser padre de Sãson q̃ culpa ha sido?
Antel. El Rey sale furioso, y enojado
Nac. Quexoso el Rey se muestra, y ofendido.
Zabul. El Rey à mil demonios està dado.
Sale Rey. A tantos vn Hebreo mal nacido?
Iab. Señor. *Rey.* Calla, cobarde, ò vive el Cielo
que de tu infame sangre tiña el suelo.
Inf. Reportate, señor, que es indecencia
de tu persona, tanto sentimiento.
Rey Pues què cordura avrà, ni què paciencia
para sufrir tan grande atrevimiento?
Que solo vn hombre me haga resistencia!
que solo vn hõbre postre mi ardimiento!
y quando estrecho juzgo todo vn Polo,
solo vn Hebreo me compita, solo!
No soy Rey de la Siria? No posseo
quanto alumbra este tremulo diamante?
No soy Duque del Pueblo Filisteo,
y deste globo Palestino, Atlante?
Pues como vn vil, vn desvalido Hebreo,
vn Nazareno, vn barbaro arrogante,
vn traydor, vn Pirata, vn Israelita,
la dama, el Reyno, y el honor me quita?
Mas traydores dezid, dezid villanos,
quando vencer de solo vn hõbre os visteis?
Donde tuvisteis las cobardes manos?
Donde las armas, y el valor tuvisteis?
Pero direis que son discursos vanos,
porq̃ aũque muchos fuisteis, pocos fuisteis;
que el numero en la lid es lo de menos,
q̃ los menos son mas, quando son buenos.
Y assi, pues todos no valeis por vno,
por el gran Astarot, à quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor, hasta el menor guerrero.
Todos, digo otra vez, vive Neptuno,
al cordel del suplicio, y al azero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidas,
aveis de dar essas cobardes vidas.
Que quiẽ el nombre afrenta, q̃ le esmalta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve à su respeto falta:
quien falta à su respeto, al mundo sobra:
quien sobra, obra: no puede faccion alta:
no merece vivir quien nada obra;
y pues q̃ nada obrasteis quando huisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.
Iab. Oye primero *Antel* Advierte.
Nac. Escucha. *Zab* Espera.

porque aun temo la muerte imaginada,
que he muerto yà otra vez dessa manera,
y la tengo por burla muy pesada.
Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.
Iab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sanson, que està presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente,
que por averle preso en el camino,
viò la tragedia, que cortido lloro.
Inf. Escuchadle, señor, por peregrino,
ò por padre de vn hõbre, à quiẽ adoro. *ap.*
Rey. Desatadle: di aora, Palestino,
di la verdad. *Eman.* A tu Real decoro,
la mentira menor, blasfemia fuera;
ello passa, señor, desta manera.
Saliò Jabin con justa vanagloria
en busca de Sanson (ay hijo amado!)
aquel joven, señor, cuya memoria
tan os laureles à su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder cõtar la historia, *ap.*
porque me tiene el gozo tan turbado,
que pienso que no sè lo que me digo.
Rey. No prosigues, Hebreo? *Em.* Si prosigo.
Con mil soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabin, como Caudillo de tus gentes,
el Eufrates passò, llegò al Orontes,
en cuyo valle de sonoras fuentes,
murado de peñascos, y de montes,
Sanson, sin mas azero que vna alfaba,
sobre la yerva reclinado estaba.
Jabin entonces, escogiendo treinta
de los soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
que es muy callado quando pisa el miedo,
llegaron de tropel, y con violenta
furia; quizà por verle estarse quedo,
pautandole de sogas, y prissiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el joven, exclamò bizarro
Jabin al Cielo, por tan gran sucesso,
y entre todos metiendole en vn carro,
vfanos caminaron con el presso;
mas èl de su valor, ò su desgarro
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estirò à gemidos
los miembros relaxados, y oprimidos.
Libre Sanson, vn brinco diò ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de vn bruto el mas grossero
arrancò la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo rebolviendo,
escollo vivo pareciò embistiendo.
Perdoname, señor, si apassionado
te hablare en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se và à prolixo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta topar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer reencuentro
plantandose quedò de tal manera,
que arrancàra la tierra de su centro,
si èl mismo con los piès no la tuviera:
sintiò la tierra el golpe, y desde adentro,
cruxiò temblando, cuya voz severa,
al embestir Sanson con tal ventaja,
de pifano sirviò, sirviò de caxa.
Arrojòse à los tuyos tan ossado,
que los soldados su valor temiendo,
vnos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien a bien se iban muriendo;
porque viendo su brazo levantado,
y en èl su muerte anticipada viendo,
se conformaban en perder la vida,
por ahorrarse el dolor de la otra herida.
Quedò el contorno en sangre tan teñido,
que corriendo las olas por el prado,
y naufragando en el humor vertido,
el que no muriò herido, muriò ahogado,
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco, y el ganado,
assi aquel mar, que purpura esguazaba,
los muertos, y los vivos se llevaba.
Finalmente, señor, de mil que fueron,
solos essos que vès, vivos quedaron,
porque morir de valde no quisieron,
ò porque en mi prission se embarazaron;
y cierto que discretos anduvieron,
pues assi del sucesso te avisaron,
porque à quererlo hazer de otra manera,
no quedara ninguno que viniera.
Perdona, pues, su justa cobardia,
y con Sanson procura concertarte,
si quieres conservar tu Monarquia,
y Emperador del Orbe coronarte:
porque si altivo tu rigor porfia,
y mil en cada encuentro ha de matarte,
â seis meses de encuentros en tu Estado,
no tendràs que pagar ningun soldado.
Porque es su brio vn monte incõtrastable,

su

su valor vn escollo inaccessible,
su colera vn peñasco inexorable,
su fuerza vn espectaculo terrible,
su espiritu vn aliento infatigable,
su corazon vn porfido invencible,
y vn Dios su brazo para tu castigo:
mira aora, si es bueno para amigo.

Inf. Como podrà dexar, quiẽ esto escucha, *ap.*
de amar, aunq̃ lo riña la esperãza, (lucha
à vn hõbre (ay Dios!) à vn hombre q̃ en la
tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, mi congoja es mucha,
mas tambien serà mucha mi venganza.

Inf. Como à Sanson en su retrato veo,
los ojos se me vàn tras del Hebreo.
Ay Sanson, quien pensàra, quien dixera,
que para aborrecerte no bastàra,
ò que con otra à mi pesar te viera,
ò que ausente de mi te imaginara?
Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi passion ciegar para,
aunque me ponga mi decoro miedo;
pero què puedo hazer, si mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
se conoce muy bien, que el ser le diste,
y que pintaste al vivo tu retrato,
pues que tanta soberviale infundiste:
y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
es porque vayas en su busca [ay triste!]
y le digas, que intento su castigo.

Em. Pues què piensas, señor? *Re.* Oye enemigo:
Embargarle su hazienda lo primero,
por traydor lo segundo publicarle,
sembrar de sal su casa lo tercero,
y lo quarto su estatua derribarle:
y lo que monta mas, lo mas severo,
de Dalida su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amè primero que èl la viesse.
Fuera de que la ley manda, que sea
la muger de la ley que vn hombre tiene;
luego èl Hebreo, y ella Filistea,
à ser injusto el casamiento viene:
y añadirle tambien, que porque vea
con sus ojos agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo,
le he de traer à mi presencia viva,
donde de su deshonra los desvelos
le atormenten a toda diligencia;
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia:
que si el demonio a Job le diera zelos,
quizà tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,
mirando en otros brazos a su esposa.
Iabin, yo te perdono lo passado,
y a los demàs tambien, con q̃ al momento,
con nueva gente, y con mayor cuydado
partas en busca deste lobo hambriento.

Iab. Tu veràs como enmiendo lo passado.

Nac. Lo mismo digo yo. *An.* Lo propio intẽto.

Zab. Para què es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?
Què jaca, ò què Sanson? que vive el Cielo,
q̃ si le encuentro en monte, selva, ò prado,
choza, taberna, bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
à punteria, de antubion, al buelo,
por detràs, por delante, por vn lado,
en allegando a verle, sin temerle,
me tengo de ir del mundo por no verle.

Iab. Haz cuenta, gran señor q̃ ya està presso.

Nac. No le valdrà segunda vez su brio.

Ant. Yo te prometo castigar su excesso.

Zab. Y yo echarmele al ombro como vn lio.

Ema. Como me rio yo de todo esso,
conociendo a Sanson (ay hijo mio!)

Iab. En la ocasion sabrà lo que es mi espada.

Em. Como lo supo en la ocasion passada.

Rey. Pues què aguardais si conoceis mi ira?
Parte tu a castigar esse atrevido:
tu sin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que me has oido;
y tu, hermana, a tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,
con Dalida me voy, mi prima hermosa,
à dezir que la quiero hazer mi esposa.

Iab. Callar es la respuesta mas discreta.

Em. Hazer prometo al punto la jornada.

Inf. A tu gusto, señor, estoy sujeta:
dile a Sanson, mas no le digas nada.

Rey. Pues suene el parche, suene la trompeta.

Inf. Dile no mas, que soy su aficionada.

Iab. La fama de Lisarco el bronce escriva.

Rey. Guerra contra Sanson. *Iab.* Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias, y aparece Sanson dormido sobre vna peña, y habla entre sueños.

Sans. Espera, Lisarco aleve,
tente enemigo feroz,
aguarda tyrano Rey,
oye injusto Emperador:
si te ofende mi fortuna,
si te ofende mi valor,

si te molesta mi orgullo,
si te irrita mi ambicion,
matame a mi, mas no turbes,
no toques, no empañes, no,
el puro, el terso crystal
de mi esposa y de mi honor;
porque vive el Cielo Santo, *Despierta.*
que si al rayo de su Sol,
ya caliginoso eclipse,
ya bastarda exalacion,
ya facinorosa nube,
y ya adultero vapor,
quieres desteñir la luz,
y ajar quieres el candor,
te mate, y tu sangre beba,
aunque en tu defensa oy
hagan liga entrambos mundos
con supersticiosa vnion;
porque si Dios de mi parte:
mas què sonoro rumor
segunda vez me repite
nuevo sueño con su voz?

Buelven a tocar, echase a dormir, y aparecese vn Angel.

Ang. No temas, joven valiente,
que Dios, que nombre te diò
de Capitan de su Pueblo,
belverà por su opinion.
Tu padre està libre yà,
y aunque tu esposa al rigor
vive expuesta de Lisarco,
que intenta su deshonor;
tu, que semejanza eres
del Mesias, que ofreciò
al mundo el Eterno Padre
para su restauracion,
la podràs librar de todo
con la fuerza que infundiò
en tus brazos, y en tus miembros
el que de todo es Autor:
y esta fuerza la tendràs
siempre en qualquiera ocasion,
como dos preceptos guardes.

Sans. Y quales, y quales son?

Ang. No beber cidra jamàs,
ni otro profano licor,
y no cortarte el cabello,
que tu cabeza adornò;
porque en llegando tixera
a tus cabellos, Sanson,
perderàs toda la fuerza,
perderàs todo el valor.
Esto te vine a dezir,
por consolar tu passion:
a Dios, gloria de Israel,
Capitan valiente, a Dios.

Buelven a tocar, vase el Angel, y levantase Sanson.

Sans. Aguarda, mancebo ilustre,
que de candido arrebol
ciñes los coturnos, como
el Planeta superior,
no me dexes sin la luz,
que tu celestial vision
me comunicò Divina.
Mas què dudo, que no voy
buscando su huella hermosa,
su pie siguiendo veloz?
Por esta vereda fue,
y por ella podrè yo
alcanzarle brevemente:
mas què es lo que miro? ay Dios!

Al irse a entrar, sale al encuentro vn Leon.

Al encuentro me ha salido
vn coronado Leon,
como estorvandome el passo:
confuso, y turbado estoy,
porque hasta aora no he visto
de su especie otro mayor,
ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presuncion.
Irme quiero por acà;
mas no, que serà temor,
y vn Leon no ha de alabarse
de que miedo me costò,
quando exercitos enteros
me tiemblan, y quando estoy
de vno, y otro desafio
hecho a salir vencedor.
Pues què dudo, si esto sè?
espera Monarca atroz
del monte, que ya te sigo,
y veràs quien es Sanson

Entrase, y sale Zabulon.

Zab. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte oy
ser espia deste campo
para hazer informacion
si anda Sanson por aqui,
cosa que no quiera Dios
que yo tope, porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aun mi muerte.

Dent. Sans. Bestia inorme,

si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras,
que el Cielo te azicalò,
presto tu muerte veràs,
Zab. Hàzia aqui vna voz se oyò,
y vn hombre està cuerpo à cuerpo
bregando con vn Leon,
y es Sanson; yo soy perdido.
Sale Sanson en sangrentadas las manos.
Sans. Muriò el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feroz.
Zab No ay que hazer caso de mi,
que la tajada menor
serà la oreja. *Sans.* Quien eres?
pero ya tu turbacion
me ha dicho que eres espia.
Zab. Quien lo dixo te mintiò:
valgame el ingenio aqui, *Apar.*
ya que no puede el valor;
antes venia à pedirte
albricias. *Sans.* Por què razon?
Zab. Porque tu padre està libre.
Sans. Verdad dize, no mintiò: *Apar.*
pues si es assi, de què tiemblas?
Zab. Lumbre la tramoya diò: *Apar.*
no es harta ocasion mirarte
con vn Leon tan feroz
abrazado, cuando à mi
me pone miedo vn raton?
Sans Luego me viste con èl?
Zab. Si, pero con el temor
no distingui las acciones,
aunque à bulto vi la accion;
y assi en albricias del gusto,
que la nueva te causò,
de tu padre, has de dezirme
lo que con èl te passò.
Sans. Pues oye en pocas razones.
Zab. Lince serà mi atencion.
Sans. Crespo el cabello con el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la clin con vna, y otra ola,
fuerte el pisar con vna, y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espalda azotando con la cola,
esse Leon me acometiò, Africano.
Abriò la boca contra mi dispuesta,
mas asiendole yo, qual firme roca;
con esta vn labio, y otro con aquesta,
De suerte sujetè su furia loca,
que juntando la boca con la testa,
toda la testa le dexè hecha boca.
Zab. Valiente faccion por cierto,
y que no la hiziera yo
con el mas triste borrico
que topara en vn meson.
Pero ya tu padre viene,
y yo à mi pueblo me voy
à dezir à vnos amigos
tu ossadia, y tu valor,
porque te vengan à ver,
que lo dessean. *Sans.* A Dios.
Zab. Luego seremos contigo:
lindamente la tragò. *Vase.*
Sale Eman. A Sanson buscando vengo,
y aqui me dixo vn pastor
que quedaba. *Sans.* Padre mio?
Ema. Es Sanson? *Sans.* Tu esclavo soy.
Ema. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy:
como viene? *Ema.* Bueno vengo.
Sans. Y dime, dime, señor,
como libertad tuviste?
quien te ayudò en la prision?
como en la Corte te fue?
con què fin, con què ocasion
has venido? què se dize
de mi nombre en Ascalon?
Hablòte de mi la Infanta?
que vn tiempo me tuvo amor;
como està mi amada esposa?
y el Rey como recibiò
à Jabin? dimelo todo.
Eman La Infanta, Sanson, mostrò
su amor en mil ocasiones:
pero luego que entendiò
Lisarco tu resistencia,
que èl llama conjuracion,
despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
tratò quitarte à tu esposa,
y hazerla suya tratò.
y à mi me diò libertad
(ay triste!) con condicion
de que fuesse desta nueva
el tragico Embaxador.
Sans. Segun esso (que desdicha!
parece que el corazon
en el pecho no me cabe;
y por salir se haze dos.)
Segun esso al Rey han dicho
sin duda que muerto soy;

porque à no pensarlo assi,
no es tan fuera de razon,
que se atreviera à ofenderme:
pues vive el Dios de Iacob.
(bien me lo dixo mi sueño,
que el malo siempre acertò)
Pues vive Dios otra vez,
que antes que la execucion:
pero què caxas son estas?
Ema. Ay hijo, gran confussion!
este es Iabin, que Liarco
con mucha gente embiò
à prenderte, Sanson huye.
Sans. Què es huir, siendo Sanson?
mejor es que entre estas ramas
nos esconda mos los dos,
hasta verlos todos juntos,
y en llegando la ocasion,
à todos; pero ya llegan,
calla, y retirate. *Ema* Dios
te dè victoria. *Sans.* Si harà,
porque brazo suyo soy,
y tengo de mas à mas
los zelos que el Rey me diò.
Retiranse los dos, tocan caxas, salen los Filisteos.
Zab. Con estos ojos le vi,
con esta boca le hablè,
deste modo le burlè,
y destotro me escurri.
Iab Pues si no mienten las señas,
entre estas peñas està.
Nac. El Sol le descubrirà,
si no lo hizieren las peñas.
Ant. Assi su loca altivez
templarà con su fatiga.
Zab. Como paxaro en la liga
ha de caer esta vez.
Nac. Y en fin no traes comission
de matarlo? *Iab.* No, que el Rey,
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,
y todos han de guardar
la misma orden tambien,
mientras otras no mandèn.
Nac. Puedeslo, Iabin, errar.
Iab. Por què si yo quanto à mi,
hago lo que me han mandado?
Nac. Porque en la guerra vn Soldado
ha de obrar solo por si,
y aunque vna cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquier orden es ociosa:
que quando à vn ministro grande
de partes tan excelentes,
como en ti, Iabin, se vèn,
le dàn los cargos, tambien
le dan los accidentes;
porque esperar vn aviso,
perdiendo gente y caudal,
no es ser vassallo leal,
sino Capitan remisso:
y esso no es contradezir
al Rey, sino hazer su gusto,
obrando lo que es mas justo;
porque se debe advertir,
que si el Rey adivinàra
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudàra:
y si el Rey, que el Cielo guarde,
se enojare, mas decente
es desabrirle valiente,
que obedecerle cobarde.
Antel Nacor en lo cierto dà.
Zab. Tal me ha parecido à mi.
Nac. Todos lo diràn assi.
Iab. Pues digo que assi serà,
muera mil vezes Sanson.
Ant. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basilisco muera.
Zab. Y muera aqueste Sayon,
que anda de dia, y de noche
contra todo el pueblo nuestro,
dando à diestro y à siniestro,
y matando à troche moche;
porque sacando vn dagon,
que tiene como vn tonel,
y poniendose con èl
de Alguazil de comission,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil, y ochenta,
dos mil con sola la voz,
treinta mil con vn cachete,
vn cuento con vn puñete,
y vn millon con vna coz.
Iab. Por esso quando le vea
sabrè prenderle, ò matarle.
Ant. Ya rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea,
Nac. Yo he de castigar su excesso,
aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hazer la mamona,
mas serà despues de preso.
Sans. El callar, y reportarme,
no es temor, si no pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.
Jab O quien por aqui le hallàra!
Ant. O quien por aqui le viera!
Nac. O quien aqui le tuviera!
Zab. O quien aqui le topàra!
Sale Sanson, y Emanuel.
Sans. Aora entro yo. *Eman.* De ti
no ay que temer mal sucesso
San. Pues no lo dexeis por esso,
que ya Sanson està aqui.
Zab. Valgame vn salto de mata.
Iab. Nacor, Licio, Zabulon,
ya teneis aqui à Sanson.
Zab Linda caxa de patata.
Sans. Conoceisme todos? *Iab.* Si.
Sans. Huelgome que assi me hableis:
pues bien; si me conoceis,
què es lo que quereis de mi?
Iab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder.
Sans. En esso se echa de ver,
que no me aveis conocido,
y assi de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto.
Zab. Que me mata.
Ant. Que me ha muerto.
Nac. Gran valor! *Sans.* Iabin espera.
Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel, y Zabulon.
Zab. Golpes à cantaros llueven,
irme por aqui desseo.
Eman. Quien eres, di, Filisteo?
Zab. Soy el diablo que me lleve:
cosido à pespunte estoy.
Tocan, y salen huyendo de Sanson.
Dent. Sans. Oy ha de ser vuestro fin.
Iab. Ya no puedo mas. *Sans.* Iabin
espera, y sabràs quien soy.
Zab. O que brava batahola!
Entranse todos huyendo.
Zab. Soldados à la Ciudad.
Sans. Yo irè tambien, esperad.
Zab. Por aqui escurro la bola.
Sans. Padre, y señor, sigueme,
pues ya la victoria es nuestra.
Eman. Bien tu espiritu lo muestra.
Sans. Eterno mi nombre harè.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.
Sans. Dios es solo que triunfò.
Eman. Bien aya quien te pariò,
y la leche que mamaste.
Vanse, y sale Rey de noche con vna llave y tres criados
Rey. A esta llave no ay defensa,
quedaos allà fuera todos,
y aguardad hasta su tiempo
con recato. *Cria.* Tuyos somos. *Vanse.*
Rey. De Dalida he de gozar,
como amante, ò como esposo
esta noche, y si el amor
no valiere, valga el robo;
porque si no hago mi gusto,
para què soy poderoso?
Entro, pues.
Abre, y entra, y dizen dentro
Dalid. Sirene, Aurora,
Nemon, Ergasto, Sertorio.
Ergast. Todos estamos aqui.
Dalid. Pues venid conmigo todos.
Salen Ergasto con vna luz Aurora, y Sirene: criadas, Dalida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey embozado
Sir. Confusi estoy *Aur.* Yo aturdida.
Dalid. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traydor, aleve.
que galan, ò codicioso
profanas mi honestidad,
habla, ò con tu azero proprio
esse infame pecho. *Rey* Basta,
y template, en los oprobrios,
porque soy yo. *Descubrese.*
Dalid. Lance fuerte!
toda soy de yelo, y plomo;
mas animo, valor mio,
no os quiteis de aqui vosotros.
Uuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos
porque no le conoci,
ni fuera razon tampoco:
que como el Rey representa
à Dios en el ser, y el modo,
y Dios no puede hazer cosa
en daño de su decoro;
quando à vuestra Alteza vi
(dirèlo? si) cauteloso,
porque à tal hora camina
siempre à delito el embozo,
le desconoci desuerte,

y le tuve por tan otro,
que con ser Deydad, y Rey,
como à vn hombre le respondo,
Porque tra quien obra mal
consigo tal desabono,
que aunque representa à Dios,
vn hombre parece solo.

Rey Ya estàs, Dalida, entendida,
y si aora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en dezirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.

Dalid. Ya me acuerdo (ay alevoso!)
ya me acuerdo, que algun dia,
como galan, como mozo,
y como Rey vuestra Alteza
muerto se fingiò à mis ojos;
que esto de morirse vn hombre,
ò dezirlo, es tan forzoso
en la gala del amor,
como en la verdad improprio;
y assi pudo vuestra Alteza,
si no por amor, por ocio,
ò como todos morirse,
ò dezirlo como todos.
Desto, señor, ya me acuerdo.
y entonces fuera dichoso
mi amor en ser vuestra esclava;
mas quando agena me nombro,
què puedo hazer? *Rey.* Ser mi esposa.

Dal. Aora es tiempo, sollozos: *Apar.*
siendo agena? *Rey* Siendo agena.

Dalid. En vano ya me reporto. *Apar.*
Aora bien, señor, hablemos,
hablemos con desahogo,
que ya se corre mi honor
de sufritos licenciosos.
Yo soy quien soy, que esto basta,
vos me quereis, no lo ignoro,
vos valeis mas, ya lo veo,
vos sois mi Rey, ya lo noto,
y vos me ofreceis en fin
la Imperial Diadema de oro,
honor que yo apeteciera
à no aver tantos estorvos;
porque estando Sanson vivo,
anular el matrimonio
es violencia, y tirania,
consentir en el divorcio;
vengarse mi honor, es mengua.
quererme ruin, es oprobrio,
dudarme honrada, es injusto,
y hazerme fuerza, es costoso:
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.
Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apassiono,
el valor nos ponga en paz,
templen tu afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el halago sordo,
venza vna vez la virtud;
no siempre viva quexoso
lo mejor, no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanagloriosa
destexer vna victoria
por enmarañar vn odio:
que con esto, y con saber,
que siempre he de ser escollo
à la desazon del Cierzo,
y à la colera del Noto,
templareis vuestras passiones;
porque à hazerlo de otro modo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sanson mi esposo,
todo en aquesto lo dixe:
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando por ser vos quien sois,
vos me guardeis de vos proprio.
Guarde Dios à V. Alteza. *Detienela*

Rey. Espera, que yà me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que misteriosos,
y assi la fuerza. *Dalid.* Repare,
y vayase poco à poco
V. Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque està Sanson presente,
aunque le oculto, y le escondo,
y delante de vn marido,
ningun galan ay tan loco,
que se atreva à su muger.

Rey. Esse es engaño notorio,
porque Sanson està ausente.

Dalid. No està sino aqui. *Rey.* Pues como
estando en la guerra puede
estar aqui? *Dalid.* Deste modo:
No has reparado, señor,

en que si en vn escritorio
se guarda vn pedazo de ambar
aderezado, y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues por el tiempo,
el que le guardò curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped,
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque faltò en terron,
quedò su espiritu en polvos?
Pues assi Sanson ha sido,
entrò en mi pecho amoroso,
y bebiendole el aliento,
le transformè en mi de modo,
que aunque despues le sacaron
de su centro tus enojos,
si no el cuerpo, quedò el alma,
si no la flor, quedò el tronco,
si no el ambar, quedò el jugo,
si no la voz, quedò el soplo;
mira si tengo razon
en dezir, que estò mi esposo
presente, pues yo lo estoy,
y en mi amor se quedò todo.
Rey. Pues solo por ofenderle,
y por vengarme dèl solo,
he de hazerle aquesta injuria.
Ha Ruben, Nacor, Astolfo. *Salen.*
Rub. Señor. *Nac.* Señor. *Rey.* Lleuad luego.
Dal. Ay de mi! *Rey* Sin alboroto
à Dalida à mi Palacio.
Dal. A què, si à Sanson adoro?
Rey. A solo ver lo que haze
Sanson, viendote con otro.
Llevadla. *Rub.* En vano lo escusas.
Aur. Què lastima! *Dal.* Cielos, como
si os preciais de justicieros
teneis los rayos ociosos?
Rey. Pues Sanson està delante,
pide, pidele socorro.
Dal. Si harè: Sanson, dueño mio,
amigo, señor, esposo,
sal del corazon, y venga
aqueste agravio, este robo.
Tocan, y dize dentro Sanson.
Sans. Huid, villanos, de mi.
Dal. Su voz parece que oygo.
Rub. La Ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la causa vosotros;
pero ya sale vn soldado.
Sale Zabul. Deshechos traygo los lomos.
Rey. Y dèl lo sabrè; què es esto?
Zab. Vna legion de demonios,
que se ha metido en Sanson,
pues à estocadas èl solo
tu exercito ha retirado,
como si fuera de pollos,
à la Ciudad, y està dentro.
Dal. Albricias amor piadoso. *ap.*
Mira si estava delante,
pues me respondiò tan prompto.
Rey. Pues no bolverà à salir,
ya el sufrimiento es oprobrio,
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. *Rub.* Uen Astolfo. *Vanse.*
Rey. Porque despues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,
y dexadme à mi con èl.
Zab. Pero guarda tu el mondongo,
porque và ensartando panzas,
como cuentas de abalorio.
Dent. Sans. Cobarde aguarda. *Dal.* Ya llega
zab. A tu sagrado me acojo.
Rey. Tu no te apartes de aqui.
Ergast. Retirèmonos nosotros,
no llevèmos el barato.
Entranse Ergasto, Aurora, y Sirene, tocan caxas, y entran los Filisteos retirandose de Sanson, y sale el Rey al encuentro.
Rey. Eres fiera, ò eres mostruo?
Sans. No soy sino vn hombre. *Rey.* Tente.
Sans. Como, si vengo zeloso?
à donde tienes mi esposa?
Dal. Aqui estoy, querido esposo.
Sans. Pues como à darme los brazos
no llegas quando te nombro?
Dal. Como me tienen robada.
Rey. Y yo soy el que la robo,
para casarme con ella.
Sans. Estando yo vivo, como?
zab. Otra vez buelve à soltarse.
Sans. Todos para mi sois pocos.
Dal. Ya estoy libre, dueño mio.
Sans. Pues espera, que ya torno,
porque siga la victoria.
Rey. Cogedle el passo vosotros,
mientras yo junto la gente. *Vase.*
Sans. Què importa, si yo la rompo?

Tocan, y retiralos à todos.

Iab. Aora veràs, señor,
que no soy culpado en todo.
Dalid. Què atrevido, y què esforzado,
què diestro, què valeroso
rompe por todo el tumulto.
Dent. Rey A la torre. *Iab.* Al muro.
Nacor. Al foso. *Todo dentro.*
Rey. Retiraos aora en tanto,
que todo el pueblo convoco.
Sale. Sans. Primero os harè pedazos,
aunque venga el mundo todo.
Dalid. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste victorioso,
trata solo de que huyamos,
ò nos pongamos en cobro,
antes que algun mal sucesso,
nos malogre tanto gozo.
Sans Bien dizes, porque la plebe
con militares adornos,
se pone en arma, y assi
serà medio provechoso
salirnos de la Ciudad,
que en vno de sus contornos
mi padre me està esperando.
Dalid. Con seguirte te respondo.
Sans. Pues ven tras mi; mas què miro!
perdidos sin duda somos.
Dal. Como? *Sans.* Como estàn las puertas
cerradas. *Dal.* Trance penoso!
Sans. Mas espera, no te aflijas,
que aplicando yo los ombros,
ò trastornarè sus quicios,
ò romperè sus cerrojos,
aunque fueran de diamantes,
y de bronce.

Derriba las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

Dalid. Estraño assombro!
con ellas cayò en el suelo.
Sans. Ya està quitado el estorvo.
Dal. Hizistete mal? *Sans.* Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.
Dal. Notables cosas emprendes!
Sans. Pues no he de hazer esto solo,
que me las he de llevar
en los ombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mi cuenta tomo.
Dal. Eres Capitan Divino.
Sans. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Tocan clarines, con cohetes, y ruido de fiesta, y dizen dentro vna copla, y luego sale el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Astarot reciba
las victimas de la ley.
Iab. Y Lisarco nuestro Rey
viva eternos años. *Todos.* Viva. *Salen.*
Inf. Contento estàs. *Rey.* No es razon,
si Sanson tan cerca està,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sanson?
Inf. Como sin su muerte sea, *ap.*
vengate dèl, y de mi.
Rey. Haz cuenta que le vencì.
Inf. De què modo? *R. y.* En esta Aldea,
que en otro tiempo fue mia,
vive Sanson retirado,
desde la noche que ossado
con barbara gallardia
de la Ciudad arrancò
las puertas con tal assombro,
que echandoselas al ombro,
consigo se las llevò.
Yo, pues, por vengar me dèl,
y de Dalida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con vn secreto fiel,
he preso quantos parientes,
amigos, apassionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes,
Sanson tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Iabin, y Siquen
prendieron en la marina,
que seràn dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueste enemigo:
pero despues lo sabràs,
que es vn medio extraordinario.
Inf. Llevarle contigo fuera,
el que mejor estuviera.
Rey. Como, siendo mi contrario?
Inf. Como? llevandole à èl,
llevaràs tambien su esposa.
Rey. Es cruel; aunque es hermosa.
Inf. Es muger, aunque es cruel.
Rey. Yo bien me holgarè de verla
mas si agena he de mirarla,

serà con la vista hallarla,
y con el alma perdela.
Inf. Si al alma no le està bien,
porque siente sus enojos,
estarà bien à los ojos,
pues veràn lo que no vèn.
Rey. Y serà gloriosa palma
de vn afecto bien nacido,
por hazer gusto à vn sentido,
echar à perder vn alma?
Inf. Si el alma ausente, ò presente
lo mismo ha de padecer,
què se te dà de tener
vn alivio que te aliente?
Rey. Hazer la ofensa mayor
à vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño
que imaginar el dolor.
Inf. No haze tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dè,
es menos lo que se vè
siempre, que lo que se piensa.
Rey. Los zelos claros no dàn
lugar à ningun partido.
Inf. Los zelos que dà el marido,
no dàn zelos al galan,
que el ser forzosa vna cosa
la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
por aver de ser forzosa.
Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es vso introducido.
Rey. Pues vn hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?
Inf. Hombre no, mas galan si.
Rey. En fin, què tengo de hazer,
Inf. Llevarle, si puede ser,
y dexarme hazer à mi.
Rey. Pues en essa confianza
conmigo Sanson irà.
Inf. Y mi amor se obligarà
à que logres tu esperanza.
Rey. Uaya Sanson á Ascalon, *ap.*
si assi à Dalida consigo.
Inf. Vaya Dalida conmigo, *ap.*
si he de ver assi à Sanson.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan. *Todo à parte.*
Rey. Y si penas no bastàren,
Inf. Si favores no valieren,
Rey. Si afectos no merecieren.
Inf. Si medios no aprovecharen.
Rey. Hable con voz la razon.
Inf. Arda el honor sin estruendo.
Rey. Muera yo à Dalida viendo.
Inf. Muera yo viendo à Sanson.

Tocan vna trompeta, y sale Zabulon.

Zab. Para los entremetidos
nunca huvo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despejo gratis dato.
Rey. Pero quien causa este ruido?
Zab. Yo, que vengo como vn gamo
à besarte los coturnos,
que es algo mas que zapatos,
y à dezirte, que Sanson
viene con labin marchando,
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, di, no viene?
Zab. Digo que vienen entrambos,
èl armado como vn Marte,
como vn Adonis bizarro,
como vn Apolo lucido,
como vn Iupiter gallardo.
y muy galan, aunque gordo
vn si es no es; y à su lado
ella, haziendo de merced
las vidas que và dexando,
hecha vn Angel, y hecha vn
firmamento de acà abaxo,
que se soltò de los Cielos
para la dicha de vn grado:
con vnas manos tan blancas,
que ay hombre que està esperando
quando se han de derretir,
para beberle vna mano:
con vnos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
segun se pierden de vista:
con vn cabello tan largo,
que aunque en publico nadàra,
solamente con soltarlo
se vistiera de repente
de la tela de sus rayos:
con vna boca tan chica,
que en teniendo algun catarro,
le viene grande qualquiera
estornudo moderado:
y en fin con vnos ojuelos
tan obscuramente claros,
tan lucidamente obscuros,

tan claramente nublados,
y sobre todo dormidos,
con tal gracia, y con tal garvo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortès, ò enamorado,
parece que los està,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro.
Mas de què sirve cansarte,
si el hueco metal profano
dà muestras que llegan ya,
èl de los tuyos honrado,
y ella assistida tambien
de las damas de Palacio.

Tocan chirimias, y entran Sanson, y Dalida, y toda la compañia delante por vn palenque.

Sans. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.
Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.
Dalid. Yo como deuda, y vassalla,
ò invictissimo Lisarco,
os pido. *Rey.* No esteis assi,
ò lo estarèmos entrambos.
Sans. Teniendo yo à V. Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.
Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
todo lo que me has debido.
Sans. Todo pienso que lo hago.
Inf. Algun dia sa drà à luz.
Sans. Siempre serè vuestro esclavo:
aun dura en su pecho el humo *ap.*
de aquel incendio passado.
Rey. Oye. *Dal.* Con vuestra licencia
à ver à su Alteza passo.
Rey. Aqui, Dalida, fue Troya, *ap.*
pero cenizas quedaron.
Dal. A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
que con quien te estima tanto,
la ceremonia es sobrada.
Dal. Dame si quiera la mano.
Inf. Toma, aunque soy tu enemiga, *ap.*
luego hablarèmos de espacio,
que el Rey mi señor espera,
Dal. Guardete Dios muchos años:
no quita los ojos dèl. *ap.*
Inf. Què dizes? *Dal.* Que es vn milagro
V. Alteza de hermosura.
Inf. Si à la dicha me has mirado,
no yerras. *Dal.* Lo que se quiso, *ap.*
nunca se olvida temprano.
Rey. Aora sabràs la causa,
Sanson, para que te llamo.
Sans. Para honrarme, quien lo duda?
Rey. Presto verà lo contrario. *ap.*
No es menester referirte
los rigores, los estragos,
los destrozos, los incendios,
los delitos, y los daños,
que has hecho en mi Reyno todo,
hasta romper mi Palacio,
porque tu sabes que es cierto,
yo que he querido estorvarlo,
el Cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado.
Tratè vengarme de ti;
pero viendo, que no basto
à prenderte, ni matarte,
porque del Cielo ayudado,
ni te alcanzan las saetas,
ni te hieren los venablos,
que contra fuezas Divinas
no valen medios humanos;
y viendo que no soy Rey,
teniendote por contrario,
que es lo mas que dezir puedo,
siendo Rey en este caso,
mi amigo te quiero hazer,
mi valido, mi privado,
aunque tu no quieras *Sans.* Como?
Rey. Con vn modo bien estraño:
buelve à essa peña los ojos.
Sans. El alma me està temblando.

Descubrese vna peña, y en ella algunos soldados, que tendràn a Emanuel atado.

Eman. Què quereis de vn triste viejo?
matad, matadme tiranos,
matadme; pero creed
(ay dolor! ay tierno llanto!)
que si à saberlo llegàra
vn hijo que Dios me ha dado,
pudiera ser que os hiziera
primero à todos pedazos.
Sans. Este es Emanuel mi padre:
padre, y señor, padre amado,
aqui està Sanson tu hijo.
Eman. Es ilusion, ò es engaño?
èl es: hijo de mis ojos,
y espejo en que me retrato,
sube acà, llegate acà,
llega, y destos inhumanos

libra à quien el ser te diò,
y haz cuenta que fue prestado,
y que aora me lo buelves.
Sanf. A morir irè à tu lado:
para aquesto me llamaste?
Rey. Para esto solo te llamo,
mas todo tendrà remedio,
si me atiendes. *Sanf.* Ya te aguardo.
Rey Tu has de hazer por mi vna cosa,
ò si no destos peñascos
hecho pedazos tu padre
se ha de ver agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.
Sanf. Dila presto. *Rey.* El ofrecer
sacrificios, y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro,
con los aromas que vsamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sanson, mi vassallo
Sanf. Ualgame Dios! *Eman.* No hagas tal.
Zab. Aturdido se ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, siendo noble!
Dalid. Siendo padre, trance amargo!
Zab. No sabe què responder.
Rey Cogile todos los passos.
Sanf Dios es primero que todo,
escuchame atento vn rato.
Vna traycion, y vn pesar
me obligas oy à seguir,
pues mi padre ha de morir,
ò à tu Dios he de adorar.
Si es pena verle matar,
traycion es la adoracion:
muera, pues, sin remission,
que yo por la causa agena
puedo tener vna pena,
mas no hazer vna traycion.
Mi padre, aunque no por si,
me diò el ser en cierto modo,
y Dios fue mi padre, y todo,
pues aliento suyo fuy:
Vno ha de morir en mi,
hijo siendo, ò siendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que si son padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con èl.
Fuera desto, aunque èl viviera,
si idolatra me juzgàra,
de su deshonra enfermàra,
y de mi afrenta muriera:
Pues si de qualquier manera,
por el suyo, ò mi interès,
ha de morir, mejor es
que muera en tanto rigor,
aora de mi valor,
que de su injuria despues.
Si otro qualquiera pecàra,
que no fuera de Israèl
como yo cabeza, en èl
solo su error se quedàra:
Pero si yo idolatràra
siendo Juez, la plebe atenta,
que à qualquier error se alienta,
me imitàra en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à su cuenta.
Y si porque Dios gustò,
Abrahan, sin otro indicio,
diò à su hijo en sacrificio,
aunque no se executò:
Muera mi padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque aya otro exemplo fixo,
que à Dios por justo le quadre,
de vn hijo que mata à vn padre,
como le ay de vn padre à vn hijo.
Y assi para assegurar
de Dios toda la opinion,
del pueblo la Religion,
y de mi Fè el exemplar:
Digo, señor, que à faltar
quien su muerte executàra,
yo mismo le despeñàra
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor
despues me lo murmurara.
Eman. Digo, que muy bien hizieras;
miralo en mi regozijo,
porque no fueras mi hijo
si otra cosa respondieras:
Pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorvàra,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendido el nombre,
que la libertad de vn hombre
el honor de vn Dios costàra.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta
el Rey de mi fin violento;
Y assi animale al intento,
porque sea mi homicida,

y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies vna muerte,
y yo te añada vna vida.
Què aguardais, si ya os espero?
Sans. Què valor tan soberano!
Dal. Mi Rey. *Inf.* Señor.
Dal. Primo. *Inf.* Hermano.
Rey. Ya que le maten no quiero.
Ema. Por què, si con gusto muero?
Rey Porque si yo pretendi
daros vn disgusto assi,
y por gusto le tomais,
hazer lo que desseais
fuera vengarme de mi: *Quitanle.*
quitadle allà, que otro intento
templarà tu loca furia.
Sans. Como sea sin injuria
del Cielo, à todo consiento.
Rey. En esse valle, que el viento
baña de esmeralda, està
todo el Tribu de Judà
preso con fuertes cerojos,
y ha de morir à tus ojos,
porque por tema me và,
si no hazes algo por mi:
oye su triste passion, *Dentro.*
Todos. Danos libertad, Sanson,
pues padecemos por ti.
Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.
Sans. Y he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo à venir te condeno.
Sans. Pues aqui, señor, me tienes,
que si en aqueste contrato
dàs por mi tanto interès,
aunque me mates despues,
vendrè à salir muy barato:
Fuera de que soy retrato
del Messias que se espera
para que por todos muera,
y por imitarle quiero,
ya que por todos no muero,
morir por essos siquiera,
Tu esclavo soy, y tu amigo.
Dal. Por la parte que me toca
pongo en tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sans. Tu gusto, y tus passos sigo.
Inf. En las honras que le hazes,
à quien eres satisfaces,
Rey. Con esso aquieto mi tierra.
Zab. Gracias à Dios, que no ay guerra.
Zab Oy quedan hechas las pazes.
Rey. Todo el Tribu, aunque es excesso,
te doy libre. *Sans.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre, Sanson,
quiero que se quede preso,
para tenerte con esso
seguro. *Sans.* Esso es ofenderme,
y de vos he de valerme. *ap.*
Inf. Dartele libre prometo,
como me guardes secreto, *ap.*
y vengas despues à verme.
Rey. Esto es justicia, y razon.
Sans. No quisiera disgustarte;
pues como tengo de hablarte?
Inf. Por orden de Zabulon
te avisarè *Zab* Pues chiton,
que yo à la vista estarè,
y con Arfea hablarè:
ven Arfea. *Inf.* Ay loco amor!
Vase Zabulon, y Arfea.
Rey. Què dizes? *Sans.* Digo, señor,
que en todo tu gusto harè.
Inf. Todo el amor lo atropella.
Sans. Al valor nada le espanta.
Dal. Què hallado que està la Infanta *ap.*
con mi esposo, y èl con ella!
Rey. Mas me apassiono con verla.
Sans. Què dizes, amada esposa?
Dal Que es la Infanta muy hermosa.
Rey. Venid. *Sans.* Tu vassallo soy.
Inf. Perdida de zelos voy. *ap.*
Dal. De la Infanta voy zelosa. *ap.*
Entranse mirandose vnos à otros, y salen Zabulon, y Arfea.
Zab. Aquesta es orden de arriba.
Arf. Hablame, hermano, en romance.
Zab. Chiton, callar, y aguardar.
Arf Para què quieres que aguarde?
Zab. A que estè sola la Infanta.
y la digas de mi parte,
que la espero. *Arf* Para què?
acaba de declararte.
Zab Puedo hablar? *Arf* Solos estamos.
Zab. Pues digo, que como sabes,
la Infanta quiso à Sanson.
Arf. Ya sè todos essos lances,
y que la Infanta temiendo
que su hermano la matasse,
no pudo atreverse à nada,
y èl se casò, vè adelante.

Zab. Pues aora, que Sanson
trata con Lisarco pazes,
las quiere hazer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente suyo,
Arf. Di alcahuete, que es mas facil.
Zab. No lo digo de verguenza,
sino porque esse lenguaje
ya no se vsa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios
para hazerlos mas tratables:
y assi verás que llamamos
à la detraccion donayre,
à la lisonja cortejo,
à la satira vexamen,
al juego conversacion:
à la borrachez achaque,
à los delitos desgracia,
à los vicios mocedades,
à las mohatras socorros,
al vnto de manos guantes,
à los descompuestos bravos,
à los desabridos graves,
à los trampistas agudos,
à los chalanes tratantes,
à los bobos encogidos,
à los ociosos galanes,
à los barberos maestros,
y à los alcahuetes sastres,
que hombres, y mugeres cosen,
y los zurcen à dos hazes,
hasta que el tiempo los rompa,
ò el vso nuevo los gaste.
Arf. O què hablador has venido!
Zab. De vnos dias à esta parte
me voy como vna canilla
de palabras, y donayres.
Arf. Està bien; mas dime, como
si à Sanson por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, y formidable
siempre aborreciste, aora
tan tierno, blando, y suave
le sirves, y lisongeas?
Zab. Hermana, los que mas valen,
y los que lo pueden todo,
por Privados ò por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la sangre,
se han de murmurar en casa,
y han de adorarse en la calle;
porque en haziendo otra cosa
no vive seguro nadie.
Sanson es hombre que puede
solamente con mirarme
hazerme polvos, y assi,
aunque sus cosas me cansen,
he de hazer lo que la zorra;
pero ya la Infanta sale:
ò què discurso te pierdes!
Arf. Yo le perdono de valde.

Sale la Infanta.

Inf. Dile à Sanson, que ya es hora.
Zab Con èl bolverè al instante.
Inf. No buelvas tu. *Zab.* Assi lo harè. *Vase.*
Inf. Tu. *Arf.* Ya espero que me mandes.
Inf. Vete en viniendo Sanson.
Arf. Tu gusto es ley inviolable. *Vase.*
Inf. Duro combate me espera,
siendo noble, y siendo amante,
mas yo cumplirè con todo,
ò morirè en el combate.

Sale Sanson, y Arfea.

Arf. Alli mi señora està.
Sans. Pues no serà bien que aguarde.
Arf. Buelvome con Zabulon,
echa si quieres la llave. *Vase.*
Sans. Quando importàre lo harè,
como su Alteza lo mande.
Que el Rey me llamaba dixe
para vn negocio muy grave
à Dalida, porque està
tan zelosa, que me haze
andar con este recato.
Inf. El es, apretado lance!
San. Ya, señora, estoy aqui.
Inf. Pues porque tiempo no falte
para lo que mas importa
mi amor, espera: Emanuel.

Sale Emanuel.

Eman. A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.
Inf. Este, Sanson, es tu padre:
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde,
tomè no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura carcel,
haziendo que el vino en sueño
à las guardas sepultasse,
le saquè yo misma: aora,
porque he menester hablarte
à solas, haz que se vaya
donde ninguno le halle,

antes que algun accidente
su libertad embarace.
Ema. La Infanta dize muy bien.
Inf. O voluntad lo que hazes!
Sans. Pues què aguardas? *Ema.* Ya me voy
Sans. Dios te guarde. *Em.* Y èl os guarde,
Inf. Quien duda que pensarás,
que aquestos favores nacen,
ò de livianos antojos,
ò de apetitos vulgares?
Pues no es assi, por mi vida,
y por la tuya; esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas a mis piedades.
De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de mi amor lo inconstante,
te obligaron à casar;
y aunque procurè olvidarte,
en vez de hazerlo, quedè
mas loca con el desayre:
que como suele la lumbre
puesta hàzia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse;
assi, el amor, que en mi arde,
luciò con sus sinrazones,
y creciò con tus frialdades.
Esto es dezir que te quiero,
mas no que mi amor estrague,
pensando que puedo hazer
cosa indigna de mi sangre;
porque claro està, que quien
por otras dificultades
no te consintiò marido,
no te ha de admitir amante.
Y quando aquesta razon
no bastára à refrenarme,
con verte en brazos agenos,
me hiziera pedazos antes
que à tal baxeza rendirme,
porque es la muger infame,
que goza la dicha à medias,
y và con otra à la parte.
Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,
es para darte à entender,
por si acaso lo ignoràres,
que ay bizarrias sin paga,
que ay beneficios sin arte,
que ay finezas sin retorno,
y sin interès verdades.
Porque ya que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues
con el desseo siquiera
tantos padecidos males.
Que quien no puede hazer todo
lo que quiere de su parte,
con hazer esso que puede,
parece que satisface.
Dios te guarde.
Sale Dalida a la Puerta.
Sans. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues què me quieres?
Sans. Solo quererte. *Dal.* Denantes
me dixo Sanson, que el Rey
avia embiado à llamarle;
mas dixolo tan turbado,
que le desmintiò el semblante,
y à seguirle me obligò,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta,
y assi para assegurarme:
mas que es lo que miro, Cielos?
ha traydor! ha falso amante!
Sans. Estoy tan agradecido *ap.*
à las liberalidades
de la Infanta que es forzoso
cumplir con ella galante,
y assi Dalida perdone
esta ofensa, que la haze,
no el alma, sino la voz.
Dal El habla, quiero escucharle. *ap.*
Sans. Dexo à parte las finezas,
y las honras dexo à parte
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor se alcen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion
es vn desden de buen ayre.
Por ti sola te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester sus favores
para robar voluntades;
porque quien no ha de rendirse
à prendas tan singulares,
à tantos vivos claveles,
à tantos roxos corales,
à tantos puros jazmines,
y à hermosura en fin tan grande?
Que ay quien diga, que el querer
naturaleza formarse,

para

para ver de hazer tu rostro
perfecto como tu talle,
echò à perder otros muchos,
que no le salieron tales.
Dal. Estoy por salir, y hazer;
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto,
buelvo à escuchar mis pesares.
Sans. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
embidiosa de mis bienes
y solicita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme,
con Dalida me casè,
que me pareciera vn Angel,
á no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales.
Mas no por esso el amor
fue menos en mi, que antes
creciò; porque de la suerte
que el detener los cristales
de vn rio, con vna presa,
porque adelante no passe,
no es bolverse atràs el agua,
sino vnirla en vna parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga passo del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
assi mi amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguò, sino creciò,
que el no passar adelante,
fue juntarle todo el brio,
para que fuesse mas grande.
Dal. Ya no ay que esperar aqui,
ya me voy (ay Dios!) à hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos vltrajes,
y à buscar satisfacion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoy loca,
soy muger, y he de vengarme. *Vase.*
Inf. Solo con averte oìdo
tan humano, y tan afable,
aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoy contenta, señor.
Sans. Viuas eternas edades,
Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo
piense, que pude librarle.
Sans. Pues à Dios, porque mi esposa,
que en vn negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.
Inf. Siempre tengo de valerte.
Sans. Siempre tengo de estimarte.
Inf. Siempre he de ser lo que fuy.
Sans. Siempre tuyo he de llamarme.
Inf. Aunque mi honor lo murmure.
Sans. Aunque mi estado lo estrañe.
Inf. Aunque otra belleza gozes.
Sans. Aunque con otro te cases.
Inf. Tu nombre venere el mundo.
Sans. Y tu vida el Cielo guarde.
Uanse, y sale Dalida.
Dalid. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis temores,
que no sè como viva me han dexado:
mi honor clama burlado,
mi amor llama ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta à Sanson quiere,
èl à mi la prefiere,
yo escucho mis agravios,
voy à dezirlos, cierrame los labios;
callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, desconfio,
y entre el amor, y la venganza ando
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosia,
mas es ofensa de Sanson, que mia,
que ser vn hombre ingrato,
faltar à su opinion, tener mal trato,
y de traydor preciarse con quien ama,
es vicio solo en èl, mas no en la dama;
porque ella, si èl no es bueno,
no se debe ofender del vicio ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y donde no ay ofensa, no ay venganza.
Buena es esta razon, y aun virtuosa;
pero de executar dificultosa,
que sufrir vn agravio declarado,
y no satisfacerse de vn enfado
por humanos respetos,
es buscar à la colera preceptos,
y aũq̃ es justo el perdõ, quãdo ay disgusto;
no siempre puede hazerse lo que es justo.
Yo en fin he de vengarme, y no en la vida,

deSanson que le quiero, aunque ofendida,
ni tampoco en su honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apassiona, y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, si no leal, sujeto.
Es, pues, el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado, y persuadido
à que declare donde
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ò por capricho, ò por razon de estado,
hasta que yo curiosa
le preguntè la causa misteriosa
de tan raro portento;
y aunque èl me lo quitò del pensamiento,
fue tanta mi porfia,
que se passò de amor a tirania,
y le venci en efecto,
porque el amor nunca guardò secreto,
y mas quando la dama
se vale del hechizo de la cama.
Despues en fin de averse reducido,
y con mil juramentos prometido
a su gusto obediente,
de no dezirlo a nadie eternamente,
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traìa,
porque si le cortara, ò le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedè contenta, aunque quedè dudosa,
y agradecile tierna, y amorosa
el hazer de mi tal confianza:
aora injurias, entre mi venganza,
por que he de disponerlo de manera,
que en la ocasion primera,
aunque despues lo tenga a desconcierto,
he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello suficiente,
pues que en paz està con esta gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle
tengo de amenazarle
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos
con la Infanta, ò con otra: mas ay Cielos!
el viene, ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con èl blanda, y risueña
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
visperas suelen ser de los rigores.

Sale Sanson, y dissimulase Dalida.

Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dalida al parecer,
pues tan sossegada està,
no presume lo que fue,
Esposa? *Dal.* Dueño, y señor:
si callo, mucho ha de ser. *ap.*
Sans. Como mi amor es tu centro,
no puedo vivir sin èl,
y por esso buelvo a verte.
Dal. Bien se te ha echado de vèr.
Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si della me ausentè,
fue porque el Rey me llamò.
Dal. Estuviste con el Rey?
Sans. Pues quien sino el Rey pudiera
privarme de tanto bien?
Dal. Hizote mucho favor?
Sans. Tantos, que no pude hazer
mas vna dama conmigo.
Dal. Esso creo yo muy bien:
ay tan grande desverguenza? *ap.*
que èl mismo (ay Cielos!) me estè
contando en cifra mi agravio!
Sans. Què dizes? *Dal.* Que el parabien,
como parte interesada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te haze.
Sans. Con que los brazos me dès,
me a vras pagado la nueva.
Dal. Y aun te quedarè a deber. *ap.*
Esso de muy buena gana,
porque es mio el interès.
Sans. Ay Dalida, si supieras
mi voluntad! *Dal.* Ya la sè,
y por esso estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortès.
Que esto se sufra en el mundo! *ap.*
Sans. Cuerda diligencia fue *ap.*
assegurarla primero,
para no hazerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.
Dal. Quien duda que estara èl *ap.*
diziendo aora entre si
muy falso: què facil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar vna muger;
mas presto no lo dira.
Pareceme, ò me engañè,

que

que estas triste. *Sans.* Triste no,
porque no tengo de què;
cansado si, por tus ojos,
que la venida del Rey
estas noches, me han quitado
el sueño mas de vna vez.
Dal. Pues si quieres descansar
(què buena ocasion hallè!)
vn rato, mientras se haze
hora de acostarte, ven,
y en mi regazo podras
el cansancio suspender.
Sans. El alma me adivinaste,
como dueño della. *Dal.* Pues
acomodate à tu gusto.
Sans. Como en tus brazos estè,
lo estarè de qualquier modo.
Echase Sanson.
Dal. Vivas mil años amen.
Ola Aurora. *Sale Aurora.*
Aur. Què me mandas?
Dal. Que tu, y Fenisa canteis
algo, que à Sanson divierta.
Aur. Ya te voy à obedecer.
Entrase Aurora, y duermese Sanson.
Dal. Ya parece, ya parece,
que el sueño à lo que se vè
le tiraniza la vida,
piadosamente cruel,
Duermes, señor? no responde,
quiero ver si es con doblez:
la Infanta; quedo se està,
ya no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.
Pues què aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en execucion?
El estuche saco, y dèl
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser.
Perdone este yerro amor
de mi colera, que quien
vè con sus ojos su ofensa,
aunque firme amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga à mas no poder.
Empieza à cortarle los cabellos, y entretanto cantan las dos mugeres.
Cant. Què breves que son, señora,
las horas que estoy con vos!
Otra. Y las que passo conmigo,
què largas, señora, son!
Cant. Como viendo vuestros ojos
muero de zelos, y amor.
Otra. El sueño de compassivo.
Las dos. De sus Soles me privò;
ay què ventura! mas ay rigor!
que morir, y mirarlos fuera mejor.
Quitale toda la cabellera, y guardala, y echa vnos cabellos en el suelo.
Dal. Ya no ay mas que hazer aqui,
porque quanto es menester
de cabellos le he cortado,
para ver si verdad es,
que en èl su fuerza consiste.
Dent. Rey. Todas las puertas romped.
Dal Pero què vozes son estas?
Rey. Y prendedle, porque èl fue
sin duda quien quebrantò
la prision contra mi ley,
por libertar à su padre.
Dal. Cielos, què es lo que escuchè?
Sanson, despierta, despierta,
que te vienen à prender
los Filisteos. *Sans.* Què dizes?
Dal. Que ya llegan de tropel.
Sans. Què importa si tengo manos?
Sale el Rey, Iabin, Zabulon, y soldados.
Rey. Date à prision. *Sans* Yo por què?
Rey. Porque contra mi decreto
diste à tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
vive el gran Dios de Israèl,
que te mintiò como aleve.
Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y veràs como te doy
satisfacion. *Zab* Aora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sanson es hombre, que
con todos estos no tiene
en que empezar de vn rebès,
y assi à su lado me pongo,
que con esto me ahorrarè
los golpes que suele darme.
Rey. Pues quien le sacò? *Sans.* No sè.
Rey. Esso es dezir, que tu fuiste.
Sans. Y esso mi nombre ofender.
Rey. Prendedle. *Sans.* Como prenderme,
si mi valor conoceis?
Zab. Animo, que Zabulon
te ayuda. *Sans* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Iab.* Muera.
Dal. Ya me pesa (ay Dios!) de aver *ap.*

aventurado su vida;
si el secreto verdad es.
Sans. Què novedad es esta?
à mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?
Iab. Muera este monstruo cruel.
Zab. Haz de las tuyas, Sanson,
porque me echas à perder.
Sans. Cielos, como vsais aora
conmigo tanto desden?
Tientase el cabello, y velo en el suelo.
si el cabello: mas ay triste!
què has hecho, ingrata muger?
Dal. Ser desdichada en quererte,
y matarte sin querer.
Sans. Ya no puedo resistirme;
los alfanjes suspended,
que ya me doy à prision.
Llegan todos prendenle, y atanle.
Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya como suele.
Sans. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.
Rey. Prended aquel Filisteo.
Zab. Mas que el juizio he de perder.
Rey. Prended à Dalida, y todo,
y llevad à todos tres
à diferentes prisiones,
mientras yo voy à ofrecer
sacrificios à Astaroc
por tan heroyca merced,
y justamente à vengarme,
como amante, y como Juez,
dèl, castigandole, y della,
haziendola mi muger. *Vase el Rey.*
Sans. Què pena! *Dal.* Què desconsuelo!
Iab. Uen Sanson. *Nac.* Da ida ven.
Ant. Anda cobarde. *Zab.* No doy
vn ochavo por mi nuez.
Sans. Muger la mas alevosa.
Dal. Hombre ingrato el mas cruel.
Sans. En què te ofendiò mi vida?
Dal. En què te ofendiò mi fè?
Sans. Para que me dès la muerte.
Dal. Para que zelos me dès,
que me han puesto en tal estado.
Sans. Yo zelos? quando, ò con quien?
Dal. Esta noche con la Infanta,
yo lo vi, yo lo escuchè.
Sans. No pude mas. *Dal.* Yo tampoco.
Sans. Fue respeto. *Dal.* Traycion fue.
Sans. Yo no pretendi ofenderte.
Dal. Ni yo te quise ofender.
Sans. Porque el hablar à la Infanta
con aquella candidez,
fue paga de vn beneficio;
mas tu lo lo sabrás despues.
Dal. Porque el quitarte el cabello,
viendote en paz con el Rey,
y no sabiendolo nadie;
mas despues te lo dirè.
Sans. O què pena! *Dal.* Què tormento!
Sans. O què muerte! *Dal.* O què viudez!
Sans. Me aguarda. *Dal.* Me està esperando.
Sans. Porque rigoroso el Rey.
Dal. Porque el Rey apassionado.
Sans Mi fin ha de pretender.
Dal. Mi deshonra ha de intentar.
Sans. Pues si esso fuerza ha de ser.
Dal. Pues si esso ha de ser forzoso.
Sans. Primero me matarè.
Dal. Primero me harè pedazos.
Iab. Què aguardais? *Nac.* Què os deteneis?
Sans. A Dios, mi bien para siempre.
Dal. Para siempre à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Dalida, la Infanta, y Emanuel.
Inf. Acabame de contar.
Dal. Acabame de dezir.
Inf. Lo demàs para morir.
Dal. Lo demàs para acabar.
Eman. Pues digo (fuerte pesar!)
que por vengar sus enojos
el Rey, y de sus antojos
lograr el bien que perdiò
(sentencia injusta!) mandò
sacar à Sanson los ojos.
Inf. Cielos, què es lo que escuchè?
Dal. Congoxas, què es lo que oì?
Inf. Y hase executado? *Ema.* Si.
Dal. Sabeslo bien? *Eman* Bien lo sè.
Inf. Pues quien tan aleve fue?
Dal. Pues quien hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad.
Dal. Dilo, porque el golpe fuerte.
Inf. Me mate. *Dal.* Me dè la muerte.
Ema. Pues piadosas escuchad:
Luego que de aqui sali,
viendo que estava Sanson
preso (ay Dios!) por mi ocasion;

à la prision me bolvi,
donde al Rey hablè, y pedi,
que pues que yo estava preso,
que fuy causa del excesso,
à Sanson libertad diera;
mas respondio de manera,
que casi anunciò el sucesso.
Pues dentro de vn mes entraron
los que executan la ley,
con vn decreto del Rey,
y los ojos le sacaron,
y juntamente mandaron
à todos guardar secreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mi,
si saber lo que senti
puede vn humano concepto.
Pues quando el hierro saliò
teñido en corales roxos,
no à Sanson sacò los ojos,
sino à mi me los sacò:
Sanson cegò, y ceguè yo,
que como quando èl cegaba,
yo de llorar no cessaba,
y cegamos à porfia,
Sanson de lo que sentia,
y yo de lo que lloraba.
En fin de alli le sacaron
luego que sano le vieron,
y ya que mas no pudieron,
à vna tahona le echaron:
pero apenas le dexaron,
quando sus fuerzas cobradas,
sogas, cadenas, lazadas,
esposas, clausuras, redes,
ruedas, puertas, y paredes
amanecieron quebradas.
Entrò en la Ciudad huyendo,
de la gente que le acosa,
al Rey pidiendo su esposa,
y à Dios justicia pidiendo:
esto es lo que passa, y viendo
su peligro, irle à buscar
serà bien, para escusar
que el pueblo sin atencion
(ay hijo del corazon!)
me lo quiera maltratar. *Vase.*

Dal. Llorando mis tristes ojos
respondan á dolor tanto.
Inf. Y los mios con su llanto,
purpura dèn por despojos.
Dal. Muchos son ya mis enojos.
Inf. Muchos mis pesaros son.
Dal. No tiene comparacion
mi pena con tu lealtad.
Inf. Yo siento con mas verdad.
Dal. Yo lloro con mas razon.
Inf. Yo bizarra, y generosa
causa de su sueno fuy.
Dal. Yo misma muerte le di,
de ofendida, y de zelosa.
Inf. Y assi lloro lastimosa.
Dal. Y assi el llanto me suspende.
Inf. A mas mi dolor se estiende.
Dal. Mi congoxa es mas que mucha.
Inf. Quieres verlo? pues escucha.
Dal. Quieres verlo? pues atiende.
Inf. Estas lagrimas que vès
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las llora el interès:
Sanson tu marido es,
no mio; luego el tormento
que yo passo es mas violento,
pues en mas triste afliccion
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.
Dal. Con essa razon te arguyo,
que si mi esposo por ti
se olvida dèl, y de mi,
mas que mio serà tuyo;
y assi el laurel me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuydo de su dolor.
Inf. Yo con mas peligro lloro,
que tu, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro:
pues al dezir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo,
por liviana, y por infiel;
y aunque tu llores por èl,
no pierdes nada conmigo.
Dal. Ni tu, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien vn dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta
à esse dolor que te inquieta,

en obligacion estàs,
pues quando le sientas mas,
vienes à ser mas discreta.
Inf. Aora bien, yo te prometo
no hablarle jamàs, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.
Dal. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con ver,
para mi amor vendrà à ser
el defecto perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgarle assi,
has de templar tu desseo,
plegue à Dios que estè tan feo,
que me le dexes à mi;
porque aunque siento, y senti
su falta, ò su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por su fealdad.
Y assi pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,
que vivo me sobra à mi,
aunque sin ojos estè:
pues si ciego guarda fè,
y con vista dà ocasion,
mejor podrà el corazon
dissimular con cariño,
en el cuerpo vn desaliño,
que en el alma vna traycion.
Inf. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.
Dal. Y yo besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.
Inf. Pues que no puedo dezir *ap.*
mis penas, y mis enojos.
Dal. Pues que son vanos antojos, *ap.*
mis ansias dezir aqui.
Inf. Hablen mis ojos por mi.
Dal. Por mi respondan mis ojos.

Vanse, y hazen dentro ruido, hablando vnos, y respondiendo otros, y sale Sanson huyendo, entrando por vna puerta, y sale por otra.

Sans. Justicia, Cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.
Uno. Guarda el loco. *Otro.* Guarda el loco.
Uno. Que corre. *Otro.* Que và corriendo.

Buelve Sanson con sangre en los ojos, como ciego, y cae en el suelo.

Sans. Huyendo, ay Dios! he caìdo;
quien pensàra, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera?
mas qualquiera lo pensàra,
que à la cara me miràra,
y desta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ò es soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,
ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho,
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.
Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermò,
todo aquello que viviò,
despues se llama penar:
nadie me podrà igualar
en el penar, y el sentir,
pues sin esperar viuir,
ni mejorar de cuydados,
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.
El Rey quiere que assi sea,
porque piensa, ya se vè,
que à Dalida olvidarè,
como à Dalida no vea:
mas engañase su idèa,
porque debiera entender,
que el alma que sabe hazer
de las potencias sentidos,
me tiene ya prevenidos
otros ojos para ver.
Y assi no se diga, no,
que los ojos me sacaron,
sino que me los guiaron
al lugar que me importò:
que aunque el hierro se llevò
de los cristales la palma,
y dexò mi vista en calma,
las niñas que lo sintieron,
el rostro al hierro bolvieron,
para mirar hàzia el alma.
Mas ay, que ya considero
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra à hurtar
mata las luzes primero,

assi el Rey, ladron severo
de la joya mas preciosa,
para que no huviesse cosa
que estorvasse sus antojos,
quiso apagarme los ojos,
y luego hurtarme la esposa.
Si no es ya, que como sabe,
que sin llanto no ay amor,
porque su mayor primor
solo en las lagrimas cabe,
me cierra el llanto con llave,
porque me venga à olvidar,
Dalida con sospechar,
como zeloza, y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no, la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes,
no el agua, que en sus corrientes,
và por debaxo de tierra:
el Rey el passo le cierra
con vno, y con otro encuentro;
mas como Dalida al centro
de la fuente atender quiera,
si no la viere acà fuera,
la oirà sonar allà dentro.
Mas en vano à mi dolor
le ando buscando consuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor:
y assi aunque parezca error,
oy al Rey tengo de hablar,
porque, ò sienta mi dolor,
ò tuerza de su poder,
ò me buelva à mi muger,
ò me acabe de matar.
Y si estas luzes borradas,
si estas sangrientas heridas,
si estas ansias mal oidas,
si estas penas bien lloradas,
si estas quexas despechadas,
si estos rayos exhalados,
si estos duelos suspirados,
si estos llantos repetidos,
si estos corales vertidos,
y estos luzeros bajados
no le movieren el pecho,
rebelde, ò enternecido,
ò à darme lo que le pido,
ò à matarme con despecho;
yo mismo, aunque sea mal hecho:
mas no quiero dezir nada,
que si Dios de mi se agrada,
y por mi quiere bolver,
èl dirà lo que he de hazer
al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con vn perro de vn cordel.

Zab. El salir de la prision
con vida milagro ha sido.
Sans. Passos hazia aqui he sentido,
quien và? *Zab.* Abrazame, Sanson,
Zabulon soy. *Sans.* Zabulon?
huelgome, llegate à mi.
Zab. Pesame de verte assi.
Sans. Dios te guarde: y dime (ay triste!)
como libertad tuviste?
Zab. Morir razimo temi;
pero tuve gran favor,
y con esso me librè.
Sans. Tu favor? como, ò por què?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truhan, hablador,
no huvo señor que no hablara
en mi favor. *Sans.* Cosa rara!
Zab. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
nadie de ti se acordàra.
Triste de aquel que no fuere
juglar, dezidor, vicioso,
entretenido, y chismoso,
quando algun delito hiziere.
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque diò
en ti el rayo, y en mi no.
Sans. Desprecio fue, no clemencia,
que buscaba la eminencia,
y solo en mi la topò.
Zab. Pues aunque libre sali,
con su conque me libraron.
Sans. Pues en què te condenaron?
Zab. En acompañarte à ti.
Sans. Què dizes? *Zab.* Esto es assi.
A mozo de ciego estoy
condenado desde oy,
y te traygo para el caso
vn perro de lindo passo,
ya que tu criado soy;
porque si alguno por yerro
nos persiguiere cruel,
con dar al perro cordel,
pan de perro le dè el perro.
Sans. Pues de afrenta, y de destierro
te escapaste, mucho ha sido.
Zab. Menos lo huviera sentido.

Sanſ. Hablas de veras? *Zab.* Si à fè.
Sanſ. Pues di, Zabulon, por què?
zab. Porque à ſerviste he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el pueblo te malt rata,
quando Liſarco te mata,
quando el vulgo te eſcarnece,
quando nadie te obedece,
quando eſtàs tan mal parado,
quando todos te han dexado,
quando te han hundido à gritos,
y los muchachos malditos
à ſu cargo te han tomado,
pero ſi fuerza ha de ſer,
no me quiero reſiſtir,
de mi capa te has de aſir.
Sanſ. Ya sè lo que he de hazer.
zab. Aora tu has de eſcoger
à donde te he de guiar.
Sanſ. Al Rey, porque le he de hablar.
zab. Quieres que te lleve? *Sanſ.* Si.
zab. Pues no paſſemos de aqui,
que por aqui ha de paſſar,
y aunque ſi no me he engañado
ſale ya. *Sanſ.* Suerte dichoſa!
zab. De la Infanta, y de tu eſpoſa
ſeguido, y acompañado.
Sanſ. Retirarme es acertado,
quando mas cerca eſtè
hazme vna ſeña. *zab.* Si harè
Sanſ. Porque no le pueda errar.
zab. Bien te puedes deſcuydar.
Sanſ. Pues calla, y retirate.
Tocan, y ſale el Rey, la Infanta, Dalida, Labin, y acompañamiento.
Dal. Si alcanza mucho quien llora.
Inf. Si valgo contigo en eſto.
Rey. Dalida, aora es muy preſto:
Infanta, no es tiempo aora.
Dal. Mira que tu honor deſdora.
Inf. Advierte, que no es valor.
Rey. No he de oiros. *Dal.* Què rigor!
Zab. Aora eſtà junto à ti.
Sanſ. Es eſte que habla? *Zab.* Si.
Sanſ. Pues oyeme à mi, ſeñor.
Llega Sanſon, hincaſe de rodillas, y aſele al Rey de la capa.
Inf. Laſtima, y horror me dà.
Dal. Ya no es poſſible vivir.
Sanſ. Digo, que me aveis de oir.
Rey. Pues irème por acà.
Sanſ. Mi dolor te ſeguirà.
Rey. Suelta la capa villano.
Sanſ. Si no me cortais la mano,
no es poſſible. *Rey.* Ola, llegad,
y allà fuera la ſacad.
Sanſ. Serà canſaros en vano,
porque me ſabrè arrojar
deſta ſuerte à vueſtros pies,
y aſirme dellos de pues,
como de ſagrado Altar,
beſandolos ſin ceſſar,
como quien ſu auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos deſpojos
con la ſangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vueſtros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
pues vengo enque me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que ya que mi ſuerte entabla,
que en tan adverſa fortuna
viva ſin ver Sol, ni Luna,
bien es que ſepais mis quexas,
y pues teneis dos orejas,
me deis ſiquiera la vna.
Rey. Ya te eſcucho. *Dal.* Que eſto vea,
y que no pierda la vida!
Rey. Darèle quanto me pida, *ap.*
como à Dalida no ſea.
Sanſ. Amor infunde en mi idèa
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.
Dal. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar, Sanſon.
Sanſ. Pues oyga tu Mageſtad.
Duque excelſo de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,
jurado Rey de Samaria,
gran Emperador de Egipto:
mi calidad, patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios
eſcucha, para que ſepas
el hombre que has ofendido,
Mi concepcion, porque en todo
fueſſe aſſombro de los ſiglos,
à mis padres fue anunciada
de vn Celeſte Paraninfo,
favor que entonces por raro
tanta novedad les hizo,
que ſi le creyeron juſtos,
tambien le duraron tibios;
porque mi madre era eſteril,

pero el efecto les dixo,
que todo à Dios es possible,
porque en todo es infinito.
Naci, y Sanson me llamaron,
cuyo sagrado apellido
Sol significa en Hebreo,
y en lengua Siria Ministro.
Creci en virtudes morales,
hize varios exercicios,
estudiê diuersas sciencias,
visitè Reynos distintos.
Y en fin, por orden del Cielo,
Capitan quedè elegido
de las Tropas de Israel,
y Juez de sus doze Tribus:
para cuya gran funcion,
piadoso el Cielo, y propicio,
me dotò de tales fuerzas,
me adornò de tales brios,
que como el hombre primero
en el sacro Parayso
se postraban obedientes
ya el Rinoceronte altivo,
ya el Jabali enfortijado,
ya el Tigre à manchas vestido,
ya el Lince, que parte vn roble,
ya el Osso, que hiende vn pino,
ya el Toro, que rumia el heno,
ya el Ciervo, que pace el risco,
y ya el Leon, que con hambre,
turbando el monte à rugidos,
busca en la cama la Liebre,
y en el arroyo el Cabrito;
assi a mi valor heroyco
se confessaban rendidos
quantos fieros animales,
huespedes de aquestos riscos,
bordan al Hemo la falda,
peynan al Libano el rizo,
lamen al Jordan la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, señor, mi fuerza,
que sobre el suelo tendido
veinte hombres levantaba
en mis ombros sostenidos.
Con la barra de mas peso,
quando tiraba en el circo,
de docientos pies passaba
el mas mesurado tiro.
Teniendome entrambos brazos
de mil sogas oprimidos,
solo con mover los codos,
y recoger en mi mismo
el aliento por vn rato,
para obrar con mas ahinco,
a vn embion chasqueaban
los cañamos retorcidos.
Mataba vn hombre de vn golpe,
saltaba el Tigre de vn brinco,
corria junto a vn cavallo,
derribaba vn edificio
con solo arrimarme a èl:
detenia de vn Navio
el curso: trouchaba vn hierro
como si fuera de vidrio:
y alzaba con vna mano
quatro cabizes de trigo,
y luego sobre las palmas
los granos echando limpios,
y estregandolos con ellas,
los que eran frutos mazizos,
harina quedaban hechos,
siendo por este camino,
tal vez que faltó a la pressa
el agua por el Estío,
sino racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, que rigoroso,
vsando del señorio,
que permite Dios que tengas,
quiza por nuestros delitos,
nos tratabas como a esclavos,
y sobre los admitidos
tributos otros echabas,
con mil pretextos indignos,
que la opression llama agravios,
y la politica arbitrios:
tomè contra ti las armas,

y entrè en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasè quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos,
encontrè con vn ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no lo cuento,
ó le callo por sabido.
Que rendi docientos Pueblos,
que bati treinta Castillos,
que venci ochenta batallas,
que librè diez mil cautivos,
y que matè por mis manos,
del Cielo siempre assistido,
treinta y dos mil Filisteos,
Apolonios, y Fenicios,
que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
vine à salir càda dia
por quatro muertes, ò cinco.
Cansastete de la guerra,
è hiziste pazes conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regozijos,
donde viendo la hermosura,
la virtud, la gala, el brio
de Dalida, sin saber
que eras tu su amante antiguo,
la recibi por espola;
que aunque fue contra el estilo
de mi Ley, que no permite,
que dos de diversos ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hazer en mi virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que deste casamiento
nos resultò de peligros,
de zelos de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tu lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo dirè, y es verdad,
que hazerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valido,
no fue verdadero amor,
si no mañoso artificio,
para vengarte de mi
por el mas leve delito:
pues porque faltò mi padre
de la prision, sin indicio
de averla yo quebrantado,
ni averlo ninguno dicho,
prenderme á Labin mandaste,
á tiempo que avia perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque vna dama quiso.
Y no contento con esto,
sangriento, cruel, y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiziste sacar los ojos,
rigor el mas excessivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atroz enemigo.
Pero ya, señor, que es hecho,
y que no ay ningun camino
para enmendar este agravio,
con hazerme vn beneficio
me despicarás de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aqui te he menester
mas atento, y compassivo)
que me dès (aqui te invoco
vna, y mil vezes benigno)
que me dès, digo, à mi espola,
para llevarla conmigo
a mi tierra, pues con ella
de otro bien no necessito.
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,
sin que el enojo te postre,

ni te venza el apetito,
mira estas fuentes de sangre,
que me corren hilo à hilo,
pedazos del corazon;
mira estos tiernos suspiros,
mira estos tristes sollozos,
mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à vn desvalido:
pues no haze Dios tanto en dar
á vn Principe poderio,
como en dar necessidades
al pobre, al triste, al mendigo,
para aver le menester.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor,
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,
perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de esso estimo,
solo te pido a mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece, que no es mia,
segun la lloro, y la gimo.
Hazme este bien, assi vivas
mas que el paxaro de Egipto,
assi venzas tus contrarios,
assi logres tus designios,
assi te cases con gusto,
assi el Cielo te de vn hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero si ruegos, halagos,
ansias, lastimas, suspiros,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no bastàren, manda, ordena
que me maten tus ministros:
haz que me arrastre vn cavallo,
haz que me despeñe vn risco,
haz que me ahogue vn veneno,
haz que me sepulte vn rio,
ó que en el teatro infame
de los vulgares suplicios,
vn verdugo me derribe,
con vn templado cuchillo,
la cabeza de los ombros,
pero en vano desconfio
de tu condicion bizarra,
quando mas que Rey te admiro.
Misericordia, señor,
clemencia, Principe invicto,
piedad, mi Rey soberano,
y valgame aora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
segunda vez a la tierra,
que te mereció benigno.
Sean tus pies mi sagrado,
sean tus plantas mi asylo,
sea tu valor mi templo,
y tu nombre sea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y buelva á ser lo que he sido,
pues con vna piedad sola,
tantas venturas consigo.

Zab. Lindamente lo ha charlado.

Dal. Si el Rey no se ha enternecido,
no es hombre, sino diamante.

Inf. De lastima no le muro.

Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.

Sans. No me respondes, señor?

Rey. Con el silencio te digo,
que en vano, Sanson, te cansas.

Sans. Como en vano, si te pido
lo que es mio de derecho?

Rey. Como quiero que sea mio,
y porque veas que es justo
lo que intento, y determino,
esta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas festivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de sacrificios
celebramos de Astarot
los favores recebidos,
luego que la llama buelva

en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que en su holocausto apercibo,
con Dalida he de casarme,
y el mismo Astarot, el mismo
ha de confirmar el hecho.
Dal. Si esto escucho, como vivo?
Sans. Ya no puedo reportarme; *ap.*
qué importa, si es Dios fingido
esse que adoras, y llamas?
Rey. Calla, aleve Palestino,
y teme que quien los ojos
te sacò por fugitivo,
te saque tambien la lengua
por blasfemo, y atrevido.
Sans. Esso quiero, y que me mates.
Rey. Venid vosotros conmigo
al Templo, y cuydad vosotros,
que esse humano basilisco
no se me ponga delante,
yà que libre le permito
vivir en la Corte. *Iab.* En todo
serás de mi obedecido.
Inf. Què dolor!
Dal No acierto à hablar.
Rey. No venis?
Inf Ya te seguimos.
Vanse, y quedan Sanson, y Zabulon.
Sans. Guia tu tambien al Templo,
que el Cielo con nuevo aviso, *ap.*
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.
Zab. Ya esperamos yo, y el perro.
Sans. Mirame por el camino
tambien, si vès à mi padre,
que me importa. *Za.* Ya lo miro.
Sans. Señor, si vos lo quereis, *ap.*
desde aqui me sacrifico
à sufrir tantas injurias;
pero si compadecido
de mis congojas gustais,
que de aquestos enemigos
me vengue, dad Vos el orden,
y yo pondrè el exercicio,
que aunque los ojos me faltan,
ya el cabello me ha crecido,
y podrè matar à todos,
si vos me abris el camino.
Tocan chirimias, y descubrese vn Templo, donde estarà el Idolo Astarot en vn Altar, y disparan cohetes, y salen Nacer, y Antelio.
Ant. Grande dia nos espera.
Nac. El concurso por lo menos
es el mayor que yo he visto,
pues con ser aqueste Templo
tan capaz, y dilatado,
que dizen, que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
oy ha de venir estrecho.
Uanse, y sale Emanuel.
Em. Al Templo destos traydores
á buscar â Sanson vengo,
que despues que al Rey hablò,
aunque sin surtir efecto,
segun dizen, no le he visto,
y ay tanta gente, que pienso
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo?
Salen Sanson, y Zabulon.
Zab. Brumado vengo por Dios.
Sa. Mucho en entrar hemos hecho.
Zab. Al perro hizieron lugar.
Sans. Pues agradecelo al perro.
Eman. Sanson.
Sans. Es mi padre? *Eman.* Si,
que no hallandote en el Pueblo,
al Templo vine á buscarte
con vn impulso secreto,
que me parece Divino.
Sans. Esse mismo pensamiento
me traxo tambien â mi.
Eman. Pues bien serà que tomemos
lugar. *Zab.* Aqui retirados,
no es possible conocernos.
Dentro vozes.
Vno. Que me matan.
Otro. Que me ahogan.

Zab. No escuchas, señor, aquello?
Sans. El gusto de verlo todo,
aunque todo no sea bueno,
es en todos natural,
tanto, que los que supieron
que me sacaban los ojos,
como si fuera à vn torneo,
á vna mascara, à vn festin,
á verlo curiosos fueron:
y aunque lloraban de vèr
aquel martirio sangriento,
lloraban: pero lo veian,
perdonandose á si mesmos
la molestia de sentirlo,
por la novedad de verlo.
Zab Pues si esso fuera en la plaza,
como fue en vn aposento,
no solo lo vieran todos
de valde, sino que luego
se alquilâran las ventanas,
y se arrendàran los puestos,
que ay mugeres tan curiosas,
y ay hombres tan noveleros,
que aun el irse à entristecer
lo compràran à dinero.
Dentr. Plaza.
Zab. Ya la guarda viene.
dando à diestro, y à siniestro.
Eman. Ya sale el Rey.
Sans. Pues tened
gran cuenta en irme diziendo
todo lo que và passando.
Zab. Calla, pues.
Eman. Pues oye atento.
Buelven á tocar los instrumentos, y sale el Rey con toda la compañia de hombres, y mugeres, y como van saliendo ván haziendo reverencia al Altar.
Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
merecen este cortejo,
que la fortuna te haze.
Dal. Sin duda, pues q̃ no muero, *ap.*
à tantos pesares dichos,
y à tantos agravios hechos,
soy de bronce: ay Sanson mio!
Rey. Solo me templa el contento
vèr à Dalida tan triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor. *Emun.* Aora
habla el Rey à lo que entiendo
con Dalida. *Sans.* Y ella, dime,
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?
Emu. Antes à verle no ha buelto.
Zab. Como caricia? vna cara
de probar vinagre ha puesto,
ò de tomar vna purga.
Sans. Dime, dime mucho de esso,
que aun escuchado me alegra.
Dal. Aqueste es justo respeto.
Rey Presto veràs lo contrario.
Dal. Y mi muerte veràs presto.
Ema Aora Jabin hablando
cõ el Rey està. *San.* Escuchemos.
Rey. Pues bien, que falta que hazer?
Iab. Que el Sacerdote supremo
ponga fin al sacrificio
de los manchados Corderos,
y venga á darle las gracias
à Astarot, que me esta oyendo,
y juntamente le diga,
que dè su consentimiento,
para que á Dalida gozes
en dulce, y casto himeneo.
Sans. Ya no ay que esperar aqui,
sino acudir al remedio:
tèn el perro, Zabulon.
Señor, yà ha llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
ya mis proprias fuerzas tengo,
ya el cabello me ha crecido,
y ya en fin estoy resuelto,
como de vos inspirado,
al mas valeroso intento,
que ha repetido la historia

con caractères eternos.
Todos los que están presentes
lo estàn en vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos à vn bulto adoran,
idolatras, y blasfemos.
Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dalida, que es la prenda,
que despues de vos mas quiero.
Viva Israel, y ellos mueran,
vivid vos, y mueran ellos,
y yo, que yà estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar arnés dorado,
de esgrimir bruñido azero,
de arrastrar vandera roxa,
de romper mazizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y gremios.
Muera por vos, y por mi,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filisteo,
vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triũfante el Cielo
vos glorioso, yo vengado,
y todo el mundo contento.
Iab. Ya no puede tardar mucho.
Rey. Pues entretanto lleguemos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquemos su favor,
y yo he de ser el primero,
para dar exemplo a todos.
Iab Ya imitan todos tu exemplo.
Hincase de rodillas el Rey, y todos los demàs, assi hombres, como mugeres, menos Emanuel, y Sanson.
Sans. Padre, y señor?
Eman. Què me quieres?
Sans. Oye à parte: en este Templo
quatro columnas de marmol
ay, que son el fundamento
de toda esta arquitectura,
con ser infinito el peso:
y aunque todas le sustentan,
en las dos que estàn enmedio
consiste la fuerza toda
deste dorico emisferio.
Ema. Pues què quieres?
Sans. Que me pongas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa
para hazer mi nombre eterno.
Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mi. *Sans.* Ya te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.
Eman. Todo, Sanson, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello,
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos,
ninguno verte ha podido.
Sans. Con tu favor, yo lo creo.
Ema. Estas las columnas son.
Sans. Ya las toco, y yâ las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de vn ciego.
Abrazame, padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamàs.
Ema. Pues què intentas?
Sans. Uete presto,
que te và la vida, y Dios
lo quiere assi.
Eman. No te puedo
responder, èl te defienda;
confuso voy, y suspenso. *Vase.*
Abrazase Sanson con las columnas.
Sans. Esto ha de ser deste modo,
para hazer despues mi hecho

con

con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo
â vn mismo tiẽpo a sus quicios,
aunque pese a los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grossero
betun de tanta argamasa,
que fue barro, y passò â hierro,
ó tengo de desplomarlas,
ó he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja á todos debaxo,
y no quede Filisteo
con vida; aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que govierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas manos Divinas,
y en cuyo poder immenso
consagro mi voluntad,
y mi espiritu encomiendo,
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucessos,
pues muero por Dios, por mi,
por mi patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constãcia,
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando vivió,
muera matando, y diziendo:
Aqui morirá Sanson,
y todos los Filisteos,
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

Cubrese el vestuario, y sea con grande estruendo, como de edificio que cae, y dase fin à la Comedia.

FIN